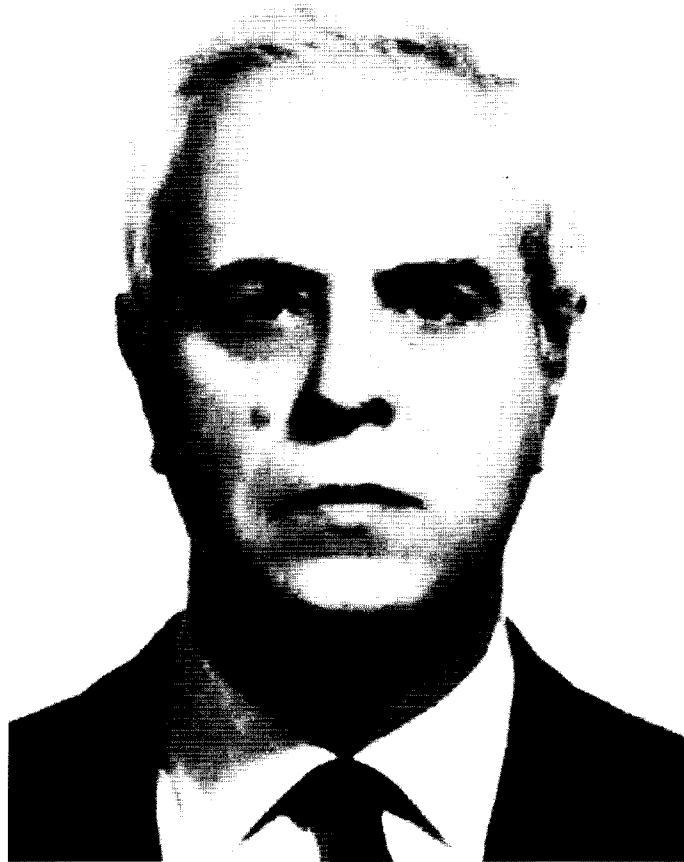




Domingo Miras, Premio Nacional de Literatura Dramática 2000

Virtudes Serrano

En el volumen *Una familia normal* se incluyen de tres obras teatrales, tres textos de literatura dramática que, si bien están pensados por su autor para la escena, se encuentran dotados de todos los atributos de lo literario y llegan al receptor a través de las páginas de un libro. Me atrevo a hacer esta salvedad tan evidente porque las críticas sobre la creación escrita suelen recaer sobre publicaciones pertenecientes a los géneros consagrados (poesía, narrativa); y otros que no lo son tanto (biografías, cartas, viajes, pero rara vez sobre el dramático, parcela de lo literario que hunde sus raíces occidentales en la tradición clásica codificada por Aristóteles, y que tanto lustre cultural ha proporcionado a los países y a las épocas en los que ha gozado de buena salud.



a conocer *La Saturna*, inicia además un trabajo de recuperación de las formas clásicas de nuestra lengua, al tiempo que rescata y reproduce momentos, situaciones y personajes de] pasado. Dicha recuperación lingüística la realiza a partir de la lectura y asimilación de la lengua de Cervantes, sobre todo, y de la de los escritores españoles del siglo XVII; sin olvidar que en su teatro el lenguaje funciona como signo dramático de temporalidad, por lo que a distinta época hará corresponder diverso registro. La ágil manipulación de las hablas se encuentra ejemplificada en buena medida en los textos de este volumen, en los dos tiempos de la dramaturgia de Miras representados por una de sus últimas obras, *Aurora*; y dos de las primeras que escribió hace ya casi treinta años,

La prueba irrefutable de que los textos escritos para el teatro forman parte de la literatura la tiene el lector en los agrupados en esta y otras ediciones de obras teatrales que, a pesar de las grandes dificultades editoriales, siguen saliendo a la luz; y no ofrece duda alguna en el caso del autor que nos ocupa, ya que toda la obra dramática de Domingo Miras da a conocer la voluntad (le estilo que, desde sus comienzos, ha impulsado su pluma. En el lenguaje verbal reside una de las marcas definitorias de este autor, preocupado siempre por dotar a sus personajes de un registro lingüístico acorde con su tiempo, edad, condición y estado de ánimo. A partir de 1974, momento en que da

Una familia normal y *Gente que prospera*.

A lo largo de su ya dilatada carrera como escritor de teatro Domingo Miras se ha mantenido fiel a una serie de compromisos éticos y estéticos, entre los que se cuentan la constante denuncia de los mecanismos del poder que genera víctimas entre los seres más débiles y, desposeídos de todos los tiempos, o la búsqueda de formas dramáticas que pudieran reflejar el complejo universo de sus personajes. De la elección del tema dominante procede el gusto del dramaturgo por utilizar la historia como cantera temática. De esa tendencia surge *Aurora*.

RESUMEN:

El criptanense Domingo Miras acaba de obtener —cuando estas páginas de *Añil 21* estaban a punto de entrar en la imprenta— el premio nacional de Literatura Dramática, otorgado por el Ministerio de Cultura y dotado con 2,5 millones de pesetas. Una feliz coincidencia hace que las obras ahora premiadas —*Una familia normal* y *Gente que prospera*— hubieran sido publicadas hace menos de un año por la Junta de Castilla-La Mancha, en la colección "Teatro" en coedición con la Asociación de Autores de Teatro de España. Del prólogo de esta edición, obra de la investigadora Virtudes Serrano— ofrecemos algunos pasajes en torno a la obra de este autor, ahora distinguido con un premio nacional.

Un primer contacto con las formas del teatro lo lleva, en 1970, a acercarse al realismo testimonial mediante el que entonces se expresaban las mejores propuestas de nuestra escena: "Acabó por despertarse mi curiosidad sobre si sería posible dialogar un esquema dramático. Para saber si podía, tenía que intentarlo y lo intenté. Así salió en 1970 la primera versión de *Fedra* [...], y, antes de que terminase el año, en muy poco tiempo, escribí *Una familia normal*".

Entre los dos tiempos de las piezas ahora seleccionadas se encuentra casi una veintena de obras en las que Miras va evolucionando desde el realismo y la recreación de los mitos clásicos, hasta un estilo propio que se inicia con *La Saturna* (1974) y que constituirá su más característica marca de identidad. En esta pieza es un personaje extraído de la literatura barroca española, la madre del quevedesco Pablos (*El Buscón*), quien desarrolla en su peripecia el tema que está presente en toda su expresión artística.

Saturna es la víctima de un poder que terminará con su resistencia, el desenlace ya se encontraba en las páginas del libro aurisecular cuando el pícaro describe la suerte que había corrido su hermano, el "angélico" muerto por unos azotes que recibió en la cárcel. Con ella comienza el rescate de una galería de personajes, seres transgresores, heterodoxos y rebeldes, contruidos dramaturgicamente con los rasgos de no inocentes-no culpables que protagonizarán en adelante sus historias.

En 1975 recibe el Premio Lope de Vega por *De San Pascual a San Gil*; la pieza posee una estética distinta, próxima a la de los jóvenes autores que desde el comienzo de la década se están manifestando próximos a un neovanguardismo de formas en las que se inscriben temas que tienen que ver con su radical oposición al régimen político imperante y a los procedimientos coactivos por él empleados. En esta creación de 1974 se perciben además con claridad la herencia valle inclanesca emanada de la *Farsa y licencia de la reina castiza* y el eco dolorido de la visión galdosiana del reinado de Isabel II, personaje central del drama de Miras.

Dentro de lo que podemos encuadrar bajo el influjo de Valle, del que el dramaturgo actual se declara hijo, uniéndose así a la mayor parte de los dramaturgos de ese momento. se encuentra *La Venta del Ahorcado* (1975). En ella, la tensión dramática reside en el juego de los tiempos que se propone desde la escena final en la que unas Muertes medievales (el Rey, el Obispo y el Conde), procedentes del pasado, cargadas con los atributos del poder intemporal, irrumpen en el universo cotidiano de una venta perdida en un campo solitario de este tiempo para impartir justicia.

Entre 1977 y 1994 compone una serie de textos extensos que remiten a sucesos y personajes históricos de los siglos XVI y XVII, en ellos desarrolla ya plenamente lo que fue en *La Saturna* un descubrimiento y, un tanteo en cuanto a la elección de época, calidad del personaje, estética y técnica dramática. Durante estos años escribe algunas piezas de teatro breve de índole diversa y un monólogo que permanece inédito, al tiempo que adapta textos clásicos griegos y españoles representados durante los primeros años ochenta. De este periodo son las piezas más representativas de su dramaturgia de reflexión histórica.

En 1978 concluye *Las brujas de Barahona*: las protagonistas serán unas brujas rurales apresadas por la Inquisición y, juzgadas en Cuenca durante el primer tercio del siglo XVI y que el dramaturgo, en su ficción, reúne como personaje colectivo, cuyo antagonista es el poder que inmola a los débiles para salvaguardar sus fueros. A pesar de la configuración coral que posee el grupo, Miras ha desarrollado la personalidad de Quiteria de

Morillas, de tal forma que su lúcida visión del desconocido peligro que las amenaza la convierte en una heroína trágica, incapaz de escapar al destino que le viene impuesto desde arriba pero rebelde ante los abusos que sufre.

Como en muchas otras de sus obras. Miras compone un personaje femenino en lucha contra un entorno que le es hostil, al que se enfrenta intentando conseguir su parcela de libertad. Por lo general, el antagonismo le vendrá desde el grupo dominante, constituido por hombres, lo que ha hecho de las heroínas de Miras símbolos de la lucha de la mujer contra el cánón patriarcal que la somete. No obstante, dado el momento en que el autor inicia su trayectoria y la visión del mundo que entonces impera, sus personajes no consiguen los objetivos que se han marcado en el proceso dramático; por el contrario, sucumben bajo el peso de la estructura opresora contra la que combatían. Así trazadas, las mujeres del teatro de Domingo Miras obedecen a un proceso constructivo, como he estudiado en otro lugar, que comienza en una actitud rebelde, a la que sigue una efímera victoria y culmina en una estrepitosa caída. ■

NOTAS

D. Miras: Entrevista de Virtudes Serrano. Primer Acto. 247. enero febrero 1993, p. 17.

De esta misma época son otras dos obras de sociedad contemporánea todavía inéditas: *Nivel de vida* y, *La sal de la tierra*.

Las tres piezas en las que se recoge esta temática: (*Penélope*, *Egisto* y *Fedra*) fueron editadas por la Diputación de Ciudad Real bajo el título genérico de *Teatro Mitológico*.

Así los clasifiqué en mi estudio *El teatro de Domingo Miras*, Murcia. Universidad, 1991. Un amplio análisis de la obra de Domingo Miras puede verse también en la extensa introducción a *El doctor Torralba* de Magda Ruggieri Marchetti, *El teatro di Domingo Miras*. Roma. Bulzoni. 1991, págs. 7 a 96.

Domingo Miras, "Los hijos de Valle". Campus (Universidad de Murcia). 7, mayo, 1986, p. 9.

Obras

- *Una familia normal*, 1970.
- *Gente que prospera*, 1971.
- *Egisto*, finalista del Lope de Vega, 1971.
- *Fedra*, accesit del Lope de Vega, 1972.
- *Teatro mitológico Egisto Penélope y Fedra*, BAM, 1995.
- *La Saturna*, 1973.
- *De san Pascual a san Gil*, 1974; premio Lope de Vega 1975.
- *La venta del ahorcado*, 1975.
- *Las brujas de Barahona*, 1977-78.
- *Las alumbradas de la Encarnación Benita*, 1979; premio Tirso de Molina, 1980.
- *El jarro de plata*, 1981.
- *El doctor Torralba*, 1980-82.
- *La Tirana*, 1982.
- *Entre Troya y Siracusa*, 1984.
- *La monja alférez*, 1986; finalista premio nacional de Literatura Dramática, 1992.
- *El libro de Salomón*, 1993; premio ciudad de San Sebastián, 1993.
- *Aurora*, 1996-97.
- Además de varias versiones de clásicos españoles, y una obra de narrativa *Los demonios de san Placidos* (1982) inédita.